

AIETE

8:00 – 21:00

Situado en una de las zonas altas de la ciudad, todo en los jardines que rodean al palacio de Aiete respira una serena belleza natural. Como otros parques históricos de la ciudad, éste también fue diseñado por Pierre Ducasse a finales del siglo XIX, en este caso, por encargo de los Duques de Bailén.

El espacio muestra una rica colección de árboles, con más de un centenar de especies y variedades diferentes, algunas verdaderamente curiosas. En la parte alta se encuentra el estanque, en el que los cisnes nadan elegantemente y las tortugas seorean al sol. Desde allí surge un arroyuelo que se hace cascada sobre la cueva artificial y continúa su descenso por una vaguada, formando remansos y pequeños saltos de agua. Los jardines, de clara inspiración romántica, están cuajados de macizos florales distribuidos entre prados en los que sentarse a contemplar la vida. La finca, además del palacio neoclásico que alberga la Casa de la Paz y los Derechos Humanos, posee otras edificaciones destinadas a usos culturales.

Equipamiento

CENTRO CULTURAL AIETE
CASA DE LA PAZ Y LOS DERECHOS HUMANOS



PARQUE DE AIETE

UN PASEO POR DONDE LA PAZ SE VUELVE VERDOR

El itinerario propone un recorrido guiado entre los jardines que rodean el palacio que los Duques de Bailén construyeron en la antigua finca de la familia Hayet. El acceso se realiza a través de su entrada norte, situada en las proximidades de la parroquia del Santo Cristo, de donde parte un camino que asciende suavemente entre **SICÓMOROS** (*Acer pseudoplatanus*) y **CASTAÑOS DE INDIAS** (*Aesculus hippocastanum*). A la izquierda, un sendero conduce hacia la **CASA DE CULTURA DE AIETE** 1, equipamiento ubicado en los bajos del palacio y que cuenta con un variado programa de actividades.

Muy cerca se encuentra la escultura de Juan José Novella, **URTE HAIETAN, AQUELLOS AÑOS**, un recuerdo a las víctimas de la Guerra Civil y el franquismo. A su lado se ha plantado un retoño del castaño que **ANA FRANK**

observaba todos los días desde el desván en el que se ocultaba de los nazis.

Continuando el acceso entre árboles y parterres de hierba bien cuidada, tras girar a la izquierda se llega hasta la fachada sur del **PALACIO** 2. Este elegante edificio neoclásico fue construido en 1878, coincidiendo con el apogeo turístico de la ciudad, y el proyecto se debe al arquitecto Adolphe Ombrecht. Las imponentes figuras en piedra de dos perros molosos guardan las escalinatas de acceso. Justo enfrente, una columna conmemorativa recuerda la visita de la reina Victoria de Inglaterra en 1889.

Dejando atrás el palacio, un breve paseo entre **TILOS PLATEADOS** (*Tilia tomentosa*) y **TILOS DE HOJA ANCHA** (*Tilia platyphyllos*) conduce hacia una curiosa



construcción conocida como **TORRE DE LOS CUENTOS** 3. En realidad se trata del edificio que suministraba al palacio el agua bombeada desde dos grandes aljibes, enterrados en la parte baja de la finca. Adosada a su costado se encuentra una pequeña capilla, rematada con una esbelta torre octogonal.

Desde ese punto, el itinerario se dirige hacia el centro del parque rodeando un jardín circular. En él se observan castaños de indias y tilos, aunque el ejemplar más destacable es un hermoso **HAYA PÚRPURA** 4 (*Fagus sylvatica* “Dawyk purple”) cuyos intensos tonos rojizos contrastan vivamente con el verde de las hayas comunes (*Fagus sylvatica*).

Pronto se llega a la zona de los **ESTANQUES** 5, en los que además de los característi-



5



6



cos **CISNES** (*Cygnus olor*) nadan diversas especies de ánades. Además, la masa de agua principal acoge una nutrida población de tortugas, junto con un panel didáctico que informa sobre el riesgo de estas especies exóticas invasoras para los ecosistemas locales. El agua que rebosa desde este pequeño lago serpentea entre macizos florales de plantas vivaces hasta que finalmente se precipita en una bella cascada, que se convierte en una torrencera que recorre la parte baja del parque.

El camino discurre por el interior de unas misteriosas **GRUTAS** 6, ocultas bajo el salto de agua, en las que la continua caída de gotas proporciona un agradable frescor y un musical tintineo. Esta construcción artificial realizada con rocalla, habitual en los jardines paisajistas del siglo XIX, recrea admirablemente una cavidad subterránea natural.

Una vez en el exterior, justo enfrente se yergue una majestuosa **SECUOYA** 7 (*Sequoia sempervirens*), cuya copa sobresale muy por encima del denso bosque de magnolios y hayas que la rodea. De hecho, no son pocas las personas que sostienen que este árbol, que sin duda fue plantado ya en el jardín primigenio, es el más alto de todo San Sebastián.

El itinerario prosigue dejando atrás la corriente de agua y ascendiendo por una estrecha senda flanqueada por un tupido macizo de **PALMA EXCELSA** (*Trachycarpus fortunei*), primero, y de grandes ejemplares de hayas comunes, después. Se llega así nuevamente a la parte alta de los jardines. Allí se extiende una amplia pradera de hierba bien cortada que invita a tumbarse, con varios caminos que la atraviesan, bajo la sombra de los castaños de indias que los jalonan.

Se debe tomar el ramal que parte hacia la derecha, marcado por la presencia de dos bonitos ejemplares de **ABEDULES PUBESCENTES** (*Betula pubescens*), cuyas hojas muestran una característica coloración blanquecina. El camino conduce directamente al lateral de una curiosa dependencia de color rojo, ornamentada con vigas



y traviesas verdes, de la que sobresale una torreta con diversas aperturas. Se trata de un antiguo **PALOMAR** ⁸ que hoy en día es utilizado por la Asociación Cultural Club Bonsai para mostrar su trabajo.

Al otro lado del camino, justo enfrente, se sitúa **TOPALEKU** ⁹, un espacio para usos sociales y culturales que se ubica en el antiguo edificio de las cocheras. Su arquitectura, con amplias arcadas de acceso, y su ubicación alejada de las zonas residenciales para



evitar las molestias propias de las caballerías, atestiguan la función que realizaba.

Una vez rebasados ambos pabellones, se debe girar junto a un singular ejemplar de **ÁRBOL DE JÚPITER** (*Lagerstroemia indica*) para tomar el camino de grava amarillenta que parte a la izquierda. El itinerario transcurrir, tras girar a la derecha, por una fresca avenida arbolada en la que se disponen las **ZELKOVAS** (*Zelkova serrata*), a la derecha, y los **ROBLES AMERICANOS** (*Quercus rubra*), a la izquierda. Finaliza junto a un exótico ejemplar de ginkgo o **ÁRBOL DE LAS PAGODAS** (*Ginkgo biloba*), uno de los dos únicos que hay en la finca.

Se abandona el parque por su entrada sur, pasando junto a un coqueto **CENADOR** ¹⁰ al aire libre y un concurrido espacio con juegos infantiles.